

**ALICIA ROYO MARCO**  
Palomar de Arroyos, 1975



Licenciada en Ciencias de la Información, rama Periodismo, por la Universidad Complutense de Madrid. Redactora desde hace casi 20 años en DIARIO DE TERUEL.

# El gnomo saltarín

Artemio le gusta mirar por la ventana los días de lluvia. Entonces se imagina a doña Blanca enlutada, asomada por el balcón enrejado, y se queda embozado con los seres fantásticos que habitan aquella fachada, de la que apenas le separan tres metros.

Es un niño despierto, de ojos grandes y brazos largos, “el más pito, aunque algo desgarbado”, según su abuela. Vive en el número 5 de la calle Temprado con su madre, dependienta en la farmacia de las Cuatro Esquinas. Algunas veces, las tardes de invierno se le hacen muy largas esperando su regreso apresurado atravesando las calles del Laureado Comandante Fortea, Nueva, Yagüe de Salas y la plaza de la Catedral. Cuando llega de la oficina, como ella siempre le llama, tiene que ocuparse de las tareas de la casa, por lo que no siempre puede prestarle atención.

Como Artemio no tiene hermanos, a veces se aburre soberanamente y por eso le gusta tanto mirar por la ventana, aunque su calle no es muy transitada y tampoco puede ver mucho más que las fachadas de enfrente de la estrecha calle.

Uno de esos días que estaba mirando por la ventana le pareció ver un gnomo saltando en los charcos de agua. ¡Pero si los gnomos solamente existen en los libros de cuentos y en los dibujos animados! Así que se frotó los ojos con fuerza, e incluso limpió el cristal empañado con el dorso de la mano, pero aquella pequeña criatura seguía allí.

Así que pensó que tenía que comprobar en persona si era cierto lo que estaba viendo. Por eso, se puso las botas de agua y un chubasquero amarillo, que en aquella ciudad de tiempo frío y áspero no solía usar, y salió a la calle.

Cuando se encontraba junto al gnomo le preguntó:

-¿Es posible lo que estoy viendo? ¿Eres un gnomo?

Y aquel pequeño ser le respondió:

-¡Claro! ¿No me estás viendo?

-¡Pero si vosotros solo existís en los cuentos y en los dibujos animados!, exclamó Artemio.

-No sé quién te habrá contado eso, pero aquí estoy, saltando en los charcos de agua. Y si quieres, tú también puedes hacerlo. ¡Es muy divertido!

Así que Artemio se puso a dar grandes saltos junto al gnomo. Algunas veces levantaba tanta agua que parecía que el pequeño gnomo saltarín estuviera bajo la ducha. Permanecieron tanto rato saltando y riendo que acabaron agotados.

Cuando pararon, el niño se llevó las manos a la cabeza muy preocupado:

-¡Ostras! Me he chopado. Cuando vuelva a casa mi madre me va a reñir porque voy a mojar el suelo...

El gnomo le respondió:

-No te preocupes. Podemos solucionarlo.

Y por arte de magia, agitando al aire su bastón, le secó toda la ropa. Entonces, el gnomo dijo:

-A cambio quiero que me invites a merendar.

-¡Eso está hecho!, respondió Artemio.

Así que entraron a casa y el gnomo pidió pan con chocolate. En aquella casa nunca faltaba el chocolate terroso que vendían en Muñoz, así que los dos repusieron fuerzas con aquella dulce merienda.

La noche había caído sobre la ciudad de Teruel y después de un día de lluvia apenas quedaban los charcos de agua sobre las calles y muy pocos transeúntes. El gnomo dijo que era hora de irse, pero que aquello no era una despedida y que cada vez que lloviera él estaría allí.

Así que desde aquel día, cada vez que llovía, Artemio saltaba junto a él en los charcos de agua hasta agotarse para después merendar pan con chocolate.



**PEDRO BLESA JARQUE.** Nacido en Escucha, es cámara de Aragón TV y fotógrafo de afición. Miembro de la Sociedad Fotográfica Turolense (SFT). Enamorado de la Luna, las estrellas y las brujas. Y de la provincia de Teruel un paraíso para hacer fotos, de todo tipo pero sobre todo nocturnas, que son sus favoritas.